

TRABAJADORAS**LA ESCLAVITUD ASALARIADA****TIENE CARA DE MUJER**

El capitalismo, con su despiadada sed de ganancias, empujó —durante las últimas décadas— a millones de mujeres y jóvenes a trabajar a cambio de salarios miserables, en malas condiciones y sin derechos. Es que este sistema de explotación se vale de la discriminación hacia las mujeres, para incorporarlas al mundo laboral en peores condiciones que al resto de los trabajadores cuando las crisis amenazan las ganancias capitalistas. Es en esos momentos, que la patronal echa a millones de trabajadores a la calle e incorpora masivamente a las mujeres y los jóvenes, imponiendo una feroz competencia entre las filas de los explotados, para desunirnos.

Este fenómeno es lo que explica que, actualmente, el número de mujeres que participa en el mercado laboral mundial es el más alto de la historia pero que, a su vez, hasta la Organización Internacional del Trabajo (OIT) tenga que admitir —en un informe presentado el pasado 8 de marzo— que las trabajadoras están más expuestas que los hombres a sufrir peores condiciones laborales. Y más aún: aunque actualmente hay 1200 millones de

el 40% de la fuerza de trabajo mundial), también aumentó el número de mujeres desocupadas, que ya supera los 80 millones.

En Argentina, ya a partir de la década del '80 aumentó la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, dando un salto mayor en los '90. Esto se dio, principalmente, como consecuencia de las privatizaciones y cierres de fábricas que arrojaron a los varones jefes de hogar a la desocupación y haciendo que sus compañeras fueran el “salvataje” obligado de la familia, a costa de trabajar como fuera donde sea al mismo tiempo que se implementaba la Ley de Flexibilización Laboral. Esta ley, que aún sigue vigente, posibilita los contratos por corto tiempo, permitiendo a la patronal no asumir los costos laborales, ni cumplir con los beneficios según los convenios, incluso la indemnización por despido. Aprovechándose del falso sentido común de que las mujeres sólo deben quedarse en la casa cuidando a sus hijos y haciendo las tareas del hogar, mientras son los hombres los que deben aportar el dinero para el mantenimiento de la familia, las mujeres fueron las principales destinatarias de estos contratos flexibilizados.

Esta situación se agudiza con la crisis abierta en diciembre de 2001. Ya a partir del 2003, en el marco de una tendencia de la economía mundial, se inicia una recuperación económica favorecida por la política devaluacionista de Duhalde y Kirchner, que mantiene los salarios en pesos mientras las ganancias de los empresarios empiezan a contarse en dólares: el neoliberalismo del “3 a 1”. Eso permitió que, en los siguientes cuatro años, ingresaran 3 nuevos millones de trabajadores y trabajadoras a la fuerza laboral. Pero mientras el PBI aumentó en un 31%, la masa salarial sólo se incrementó en un 16%.¹

De más o de menos, las mujeres siempre perdemos...

Mientras la tasa mundial de empleo femenino es del 49,1%, frente a un 74,3% para la de empleo masculino, en Argentina sólo llega al 33,2%. Y a su vez, mientras a nivel mundial, la tasa de desempleo femenino es del 5,7%, frente a un 6,4% de los varones, aquí es más del doble.² Aún a pesar de la manipulación que hace el gobierno de los indicadores, todavía la desocupación femenina permanece en cifras de dos dígitos.

El ingreso de las mujeres al mercado laboral aumentó también la presencia de las subocupadas que son casi la mitad de las trabajadoras.³ Falsamente, se explica esta situación diciendo que las mujeres “eligen” trabajos de medio día para conciliar el trabajo doméstico con el trabajo extra-doméstico. ¿Cuántas mujeres “elidirían” estos trabajos altamente flexibilizados, de pocas horas y menos salario, si las empresas garantizaran guarderías gratuitas para los hijos de las trabajadoras durante las 24 horas del día, si se cumplieran y aumentarían las licencias pagas por maternidad, para la lactancia y los cuidados que requieren los niños?

Pero el capitalismo está lleno de contradicciones y, mientras hay mujeres penando en trabajos de menos de 35 horas semanales, haciendo lo imposible para llegar a fin de mes con salarios de miseria, en el otro extremo hay un 20% de mujeres que están sobreocupadas con jornadas larguísimas y agotadoras.

De las mujeres trabajadoras, 1 de cada 3 es jefa de hogar, de su salario depende el sostén económico de la familia y 1 de cada 3 es integrante de un hogar pobre.

Contratadas o efectivas, la explotación no termina...

En Argentina, el 80% de las mujeres ocupadas son asalariadas, mientras sólo el 16% son cuentapropistas y apenas el 2,5% son patronas o empleadoras. Las engañosas estadísticas incluyen, además, un 2% de mujeres que trabajan sin recibir salario por su tarea. Nada indica si se trata de las esposas de prósperos empresarios de PyME's, que pasan un rato por la oficina para colaborar con alguna tarea de gerenciamiento de la empresa, si estamos hablando de las hijas de un almacenero arruinado que tiene su negocio abierto todo el día para poder hacer la diferencia que le permite mantener a la familia o si se trata de una adolescente recién llegada del interior que cuida a los hijos de su tía, mientras ella se va a la fábrica, a cambio de la casa y la comida.

Para las estadísticas oficiales, casi la mitad de las mujeres trabajadoras está “en negro”, pero sólo se considera bajo este rubro a aquellas trabajadoras que le dicen al encuestador que sus patrones no le hacen los aportes. ¿Cuántas veces en el recibo de sueldo

LAS MUJERES Y LA REVOLUCION

¡Paso a la mujer trabajadora!

El sistema capitalista se sostiene en la explotación de la fuerza de trabajo de millones de hombres y mujeres. Hoy, nosotras representamos el 40% de esa fuerza de trabajo internacional; lo que significa que, en la última década, 200 millones de mujeres se incorporaron a las filas de la clase trabajadora. Pero el dominio de los explotadores—basado en que son los dueños de los medios de producción y defienden su propiedad privada y sus privilegios con las fuerzas armadas, los estados, los gobiernos y los políticos patronales—, también se sostiene dividiendo a los explotados: los capitalistas se aprovechan de las religiones, del racismo, de los prejuicios contra los inmigrantes y de la opresión de las mujeres para dividimos y desorganizarnos. Por eso, cada vez que una mujer es abusada, golpeada, humillada, considerada un objeto, discriminada, sometida por su compañero... ¡la clase dominante se ha perpetuado un poco más en el poder! Y la clase obrera, en cambio, se ha debilitado. Porque esa mujer perderá la confianza en sí misma y por lo tanto en sus propias fuerzas. Pero la clase obrera también se debilita porque ese hombre que golpeó a su compañera, que la humilló, que la consideró su propiedad, está más lejos que antes de transformarse en un obrero consciente de sus cadenas, está un poco más lejos de reconocer que en la lucha por romper sus cadenas debe proponerse liberar a toda la humanidad de las cadenas y contar a todos

los oprimidos como sus aliados.

Sumidas en la opresión, a través de los prejuicios milenarios que transmiten la Iglesia, la familia y las costumbres, terminamos siendo el sector más conservador de la sociedad. Nos dicen que tenemos que ser sumisas y aceptar dócilmente todos los sacrificios que requiera mantener a nuestros hijos y satisfacer las necesidades de nuestras familias. Y parece que así lo hiciéramos en los tiempos de calma. Pero eso mismo que nos enseñan es un arma de doble filo para el capitalismo, porque cuando amenaza la crisis y los patronos y el Estado la descargan sobre la clase trabajadora y el pueblo, las mujeres salimos con uñas y dientes a defender el pan de nuestras familias y, de golpe, nos convertimos en los destacamentos avanzados en la lucha contra la explotación, contra el hambre y la miseria, contra los despidos y el cierre de fábricas... y enfrentamos no sólo a los patronos y a los dirigentes sindicales vendidos, sino también al gobierno y al Estado, con sus aparatos represivos.

Así lo hicieron las mujeres pobres de París en 1789 y dieron comienzo a la gran Revolución Francesa. Lo volvieron a hacer las obreras en 1871, tomando el cielo por asalto y resistiendo en las barricadas con sus propios batallones femeninos hasta el último día de la Comuna de París. Las trabajadoras de San Petersburgo, con una huelga de masas, inauguraron la Revolución Rusa de 1917 y abundan los ejemplos... León Trotsky decía que

“toda crisis revolucionaria se caracteriza por el despertar de las mejores cualidades de la mujer de las clases trabajadoras: la pasión, el heroísmo, la devoción.” Y que, entonces, cuando avanza la crisis, la influencia que tienen las ideas más retrógradas entre las mujeres, son barridas de un plumazo por su propia *“lucha revolucionaria por la emancipación de la humanidad y, por consecuencia, en primer lugar, de la obrera.”*¹ Por eso, mientras las organizaciones oportunistas y reformistas prestan atención sólo a los sectores más privilegiados de la clase trabajadora y desprecian e ignoran a los más explotados y oprimidos, como las mujeres, los revolucionarios levantamos un grito de guerra contra los capitalistas y también contra el machismo y la discriminación que imponen entre las filas de nuestra propia clase: **¡Paso a la mujer trabajadora!** Luchemos por la liberación de la mujer para desplegar nuestras energías en la lucha por la revolución socialista. Luchemos

por la revolución socialista que sentará las bases para la íntegra liberación de las mujeres de las cadenas que hoy nos oprimen doblemente.

¹Trotsky, L.: ¿A dónde va Francia?



CONTRAPUNTO



► *“Nada más en una sociedad socialista, con la desaparición del sistema actual dominado por la propiedad privada, desaparecerán las oposiciones sociales entre los poseedores y los que no tienen nada, entre hombres y mujeres, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. La abolición de tal oposición, sea la que sea, no puede llegar más que a partir de la lucha de clases misma. Si las mujeres proletarias quieren ser libres, es preciso que unan sus fuerzas a las del movimiento obrero.”*

Clara Zetkin

(1857 - 1933) Dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán, destacada luchadora marxista revolucionaria por los derechos de la mujer y el socialismo.

► *“Sólo el aspecto de la mujer revela que no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia ni a los grandes trabajos materiales. Paga su deuda a la vida, no con la acción, sino con el sufrimiento, los dolores del parto, los inquietos cuidados de la infancia; tiene que obedecer al hombre, ser una compañera paciente que le serene.”*

Arthur Schopenhauer

(1769 - 1821) Filósofo idealista alemán.



Viaja con Pan y Rosas al próximo XXIII Encuentro Nacional de Mujeres, que se realizará en Neuquén los días 16, 17 y 18 de agosto. Escribinos a panyrosas@pyr.org.ar

VISITA NUESTRO SITIO EN INTERNET

www.pyr.org.ar

PARA COMUNICARTE CON PAN Y ROSAS

panyrosas@pyr.org.ar

STAFF

Editora responsable:

Andrea D'Atri

Colaboraron en este número:

Lía Pesaresi y Vanina Micello trabajadoras del INDEC, María Rosa Solinas, delegada del Laboratorio Fresenius (Planta Pilar), Catalina Balaguer, obrera de la Comisión Interna de PepsiCo Snacks, Silvia Luna de la Facultad de Humanidades (Universidad de Cuyo, Mendoza). Agradecemos la participación de Viviana y Antonia, trabajadoras del ajo de Mendoza, Lucía, actriz del grupo Manuelita y nuestra compañera Dora.